

Cuentos y leyendas de los indios

Tobas, matacos, guaraníes —entre otros indios que habitan el Gran Chaco—,¹ siguen relatando sus cuentos, mitos y leyendas. Los cuentan entremezclados con tradiciones populares de herencia europea, sin que nadie sepa con claridad cuáles son los propios y cuáles los ajenos, tal vez porque después de quinientos años de convivencia nada puede ser ajeno. Hoy siguen transmitiéndose casi únicamente de manera oral, como se hizo desde los comienzos. Los cuentan en wichí, en toba, en guaraní, su forma natural de comunicarse. Como especial consideración lo hacen en castellano, quizás dejando en el camino más de una idea intraducible.

Escuchar sus narraciones es redescubrir una visión de la naturaleza de los tobas, matacos o guaraníes en su relación con el árbol y el río, con el pájaro y el fuego, con

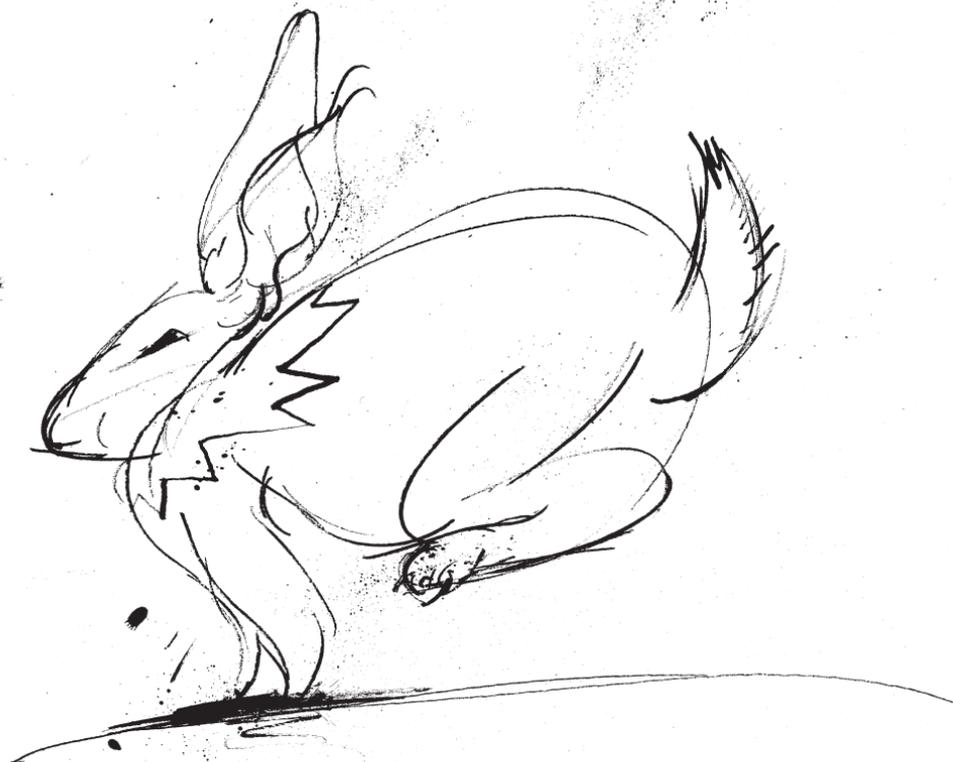
¹ Gran Chaco. Región central de América del Sur compartida por Argentina, Paraguay y Bolivia. [N. del E.]

el sol y con el pez. También es acercarse a una manera de comprender el mundo que vale la pena poner a circular dentro de nuestra cultura —como si nuestra cultura fuera otra— casi con urgencia.

Las versiones de estos cuentos fueron recogidas en diversas charlas, detrás de larguísimos prolegómenos, en varias zonas del Chaco, Formosa, Salta, Corrientes y Misiones. En algunos casos se pudo contar con referencias escritas que ayudaron a completar un panorama. Optar por alguna de las versiones de un mismo cuento fue una decisión tal vez arbitraria; traducirlas a la escritura pudo ser un atrevimiento.

Decir indios, metiéndolos en la misma bolsa, y entender que estamos hablando de todos los hombres que habitaron desde los comienzos este mal llamado “nuevo mundo”, es uno de los errores que nuestra escuela no se ha encargado de corregir. Seguramente es más cómodo unificarlos por el color de la piel que pensar que fueron naciones diferentes, de distintos orígenes y tradiciones, con costumbres y pensamientos múltiples, a veces naciones enemigas que guerrearon durante siglos. Pero eso sería aceptarlos, y aceptar su existencia, su lengua, su pensamiento, sus creencias es entrar en complicaciones que el blanco decidió desde el momento de la conquista que no le convenían. Creo que, en general, se sigue pensando lo mismo.

LO QUE CUENTAN LOS TOBAS



Esa inmensa oscuridad

Durante muchos días toda la Tierra quedó en la oscuridad.

Los días y las noches eran iguales. Y eso pasó hace mucho tiempo.

Pero los *shamanes* sabían que iba a ocurrir, y como sabían, juntaron muchas cosas para comer.

Porque ya sabían de los días de oscuridad que iban a venir.

Entonces decían:

—Guarden comida, y no se vayan lejos los hijos.

A todos les decían.

Y todos guardaron comida para protegerse en los días de la oscuridad.

De repente llegó la oscuridad. Se veía que bajaba una enorme nube negra. Ésa era la oscuridad.

La gente guardó sus cosas y se metió en sus casas. De ahí nadie salió. Todos tenían miedo de salir y meterse en esa inmensa oscuridad.

La gente hablaba muy despacio.

No podían hablar fuerte.

Porque si hablaban fuerte venían los tigres a comer a la gente.

Los tigres oían que hablaban y venían a comer a la gente.

Eran tigres de la tierra y también venían los tigres del cielo.

La gente no salía, porque sabía que el que saliera sería comido por los tigres.

Pero adentro de sus casas todos estaban protegidos, y cuando alguno quería comer lo tocaba al otro para que le diera algo.

Así pasaron muchos días. Muchos días. Nadie se acuerda bien de cuántos, pero muchos, duró esa gran oscuridad.

Después fue mermando la oscuridad. Muy despacio lo fue haciendo. Entonces vieron que algunas mujeres y algunas criaturas habían sido comidas por los tigres.

También pasaron otras cosas: alguno se convirtió en un oso hormiguero, otro en algo raro, que a veces es hombre y a veces es víbora.

Todo eso es cosa triste. Pero así fue.

El tigre del cielo y el tigre del monte

Hay jaguares² en el cielo y hay jaguares en el monte. Los jaguares del cielo andan entre las nubes.

A veces se ven esas nubes que parece que van a largar agua pero pasan de largo.

No se llevan bien los jaguares del cielo con los jaguares del monte.

Cuando se levanta tormenta, el tigre de acá abajo se enoja con el tigre de arriba.

El trabajo del tigre de arriba es levantar viento frío. Por eso no se llevan bien los dos tigres.

El tigre de arriba levanta el viento frío.

El tigre de abajo se enoja y levanta viento con tierra.

El jaguar del aire tiene poder sobre el viento sur, el viento frío. Cuando cae la helada es por el poder del tigre del aire.

² Aunque son diferentes, al tigre en América también se le conoce como jaguar. En los relatos se menciona de manera indistinta al tigre y al jaguar, en ocasiones se refieren a éstos en su voz guaraní: (*yaguar*, jaguar, y *eté*, verdadero) yaguareté. [N. del E.]

El tigre de la tierra es dueño del viento norte.

Pero a veces tienen que llegar a un acuerdo.

Por eso el puma conversa con los dos. Habla con el tigre del cielo y con el tigre del monte.

Y el puma les dice quién tiene que rendirse. Puede ser hora de que se vaya el verano y empiece a entrar el frío.

Sólo el puma puede decirles lo que tienen que hacer.

Nadie más, porque el tigre del monte es malísimo, y sólo una cosa le saca el enojo: el frío.

Con el calor el jaguar arde por dentro, como con un fuego adentro, pero con el frío ya no.

Poco camina porque hace frío.

Poco puede cazar por el frío.

Se vuelve tranquilo con el frío.

El tigre del frío tiene más poder que el tigre del calor.

El trabajo del tigre de la tierra es hacer que se levante vapor. El vapor se levanta para pedir agua.

El trabajo del tigre de la tierra es hacer que suba el vapor para que lo vea el tigre del aire y haga llover.

Y para que llueva más hay que levantar más vapor. Cuanto más vapor levanta, más agua pide.

Entonces el dueño del frío manda el agua.

Porque el tigre del aire tiene poder sobre el frío, tiene poder sobre el viento sur y sobre la helada y puede hacer que llueva.

Pero siempre es un trabajo del puma hacer que se entiendan el jaguar del cielo y el jaguar del monte.

WARRIOR



El origen del fuego



El carancho³ no tenía el fuego.

La gente de donde vivía el carancho no tenía el fuego.

El yaguareté y el zorro sí lo tenían, pero no se lo daban a las otras gentes.

Sólo las gentes de donde eran el yaguareté y el zorro tenían el fuego.

Entonces fue que el carancho se llegó hasta donde estaban los que tenían el fuego.

El carancho parecía tener frío. Pero no tenía. Quería que lo dejaran acercar adonde estaba el fuego.

³ Carancho. Ave rapaz, de medio metro de longitud. Se alimenta de animales muertos, insectos, reptiles, entre otros. [N. del E.]

Las gentes del yaguareté lo dejaron junto al fuego para que se calentara.

Pero apenas se descuidaron, el carancho agarró una brasa con el pico y salió volando.

Los otros lo corrieron, todos lo corrieron, pero no lo pudieron alcanzar.

El carancho volaba, y de rato en rato se paraba en una rama y sacudía la brasa golpeándola contra los troncos para que no se apagase.

Así fue que muchos árboles se prendieron fuego, hasta que el carancho llegó adonde estaba su gente.

Entonces su gente tuvo el fuego.

Pero como además había encendido muchos árboles, otras gentes también tuvieron el fuego.

El gran fuego

Hubo un tiempo en que la Tierra se quemó.

Entera se quemó la Tierra.

El carancho sabía que la Tierra se estaba quemando, pero no sabía cuándo iba a llegar ese fuego hasta donde estaba su gente.

Por eso estaba atento y vio llegar las señales.

Primero fueron las avispas. Muchísimos enjambres pasaron volando.

Después aparecieron los animales feroces. Los tigres pasaban corriendo, sin parar.

Algunos animales cantaban canciones de lamento.

Pasó el jabalí.



Pasó el aguará guazú.⁴

También pasó un ciervo cantando su canción de lamento.

Todas las canciones decían que huían sin saber hacia dónde.

Todas las canciones decían que huían sin saber qué hacer.

Todas eran canciones de lamento.

Cada animal decía algo al pasar. Y parecía que no había escapatoria para el fuego.

Pero un pájaro dijo:

—Hagan un pozo porque viene el fuego.

Entonces los hombres hicieron un pozo muy hondo, muy grande. Juntaron algarrobas,⁵ muchas algarrobas, y entraron y taparon la boca del pozo. Todos llevaron barro fresco para cerrar la boca del pozo.

Muchos hombres y mujeres entraron.

Y llegó el gran fuego.

Pasó y quemó la tierra y todo lo que estaba arriba fue destruido.

⁴ Aguará guazú. Cánido de largas patas. Su coloración es roja intensa, negra en el hocico, patas y crines, blanca en la cola. Vive en espacios abiertos con abundante vegetación, donde desarrolla sus hábitos nocturnos y solitarios. [N. del E.]

⁵ Algarrobas. Fruto del algarrobo, en forma de vaina, dulce y comestible, que contiene en su interior de cinco a quince semillas duras y que se emplea como forraje. [N. del E.]